

# Un retrato poético de la provincia

Esther Abellán reúne a sesenta y siete poetas de Alicante en una obra que pretende ser un referente

POR EDUARDO BOIX

■ Decía el estribillo de la canción *Escuela de calor* de Radio Futura: «Hace falta valor, hace falta valor, / Ven a la escuela de calor». La valentía es un tema del que se habla poco en los círculos poéticos, pero está muy presente en toda obra. Hay que ser muy valiente para escribir un libro y más para coordinar una antología (que no deja de ser una concentración de egos, una especie de caja de Pandora del yo). El o la valiente que se atreve con tal empresa merece el cielo, el Valhalla, el Nirvana o como lo quieras llamar. La persona que sale sana y salva de esta hazaña alcanzará la Gloria.

*Poetas en el puente de los espejos*, antología de poesía alicantina coordinada por Esther Abellán Rodes y publicada por la editorial alicantina Eléctrico romance en la colección Puente de los espejos, con ilustraciones de Rocío Díaz Bernal, Esteban Borrell Cardona y Enrique Cano Zapata, es el ejemplo claro de lo que es la valentía. Esther Abellán, como coordinadora, y Juanjo Cervetto, como editor, han tenido el arrojo de crear una obra necesaria dentro de la poética alicantina. Han conseguido un hito, una cumbre, lo que nadie se había atrevido a realizar aquí, una antología de la provincia que aúna a sesenta y siete poetas que han tenido obra poética en los últimos veinte años.

En la ficha del libro nos lo indican. La obra reúne un amplio espectro de poetas en activo, durante los últimos veinte años, que escriben en castellano y que han nacido, viven o están especialmente vinculados a la provincia de Alicante. Además de las publicaciones o la propia calidad literaria, se han tenido en cuenta también otros factores que hacen que la poesía esté viva más allá de los libros. *Poetas en el puente de los Espejos* es una obra sobre poesía que va a pasar a la historia por su envergadura. El compromiso de su autora, Esther Abellán, era recoger un conjunto casi fotográfico en el que encontrar a los y las poetas de la provincia de Alicante. Nos llena de orgullo porque es una hazaña que respalda a un géne-



Esther Abellán.

ro tan importante para los alicantinos/as como es la poesía viva de hoy, poesía que puedes encontrarte en una conversación literaria, en cualquier encuentro o recital.

Esther Abellán (Villena, 1971) es poeta y actriz, socia fundadora de la asociación teatral El Mundo de Calíope y miembro de Matuška Project, compañía dedicada a la creación de espectáculos multidisciplinares. Ha sido codirectora del programa radiofónico de poesía *Conectados en la noche* y es redactora de la revista cultural *Loblanc*. Tiene cinco poemarios publicados desde 2013: *Recordando lo que fui*, *En la alcoba de Venus*, *Llantos entre caricias*, *Amor encadenado* y *Pasado en la boca*, además de las plaquettes *Alianzas con el aire* y *4º sin ascensor*.

*Poetas en el puente de los espejos* es una obra que pretende ser un referente dentro de las antologías. Es una recopilación donde no se aúnan los autores por esti-

los, ni grupos, ni familias... ya que es una visión amplia de lo que se está creando y se ha creado en la provincia. Esther, como he indicado antes, es una valiente. Su ilusión y su fuerza han creado una obra imprescindible para entender lo que se ha hecho en las últimas dos décadas. *Poetas en el puente de los espejos* será un legado que se estudiará en las próximas décadas. La provincia de Alicante no va a agradecer lo suficiente el trabajo de Esther y la edición al cuidado de Juanjo Cervetto. Un libro imprescindible, un retrato para la posteridad.



ESTHER ABELLÁN  
**Poetas en el puente de los espejos**

Editorial Eléctrico romance  
19,50€  
435 páginas

## Leemos

# La incertidumbre (o quizá tedio) del vivir



José Joaquín Martínez Egido

La unión entre lo real y lo fantástico o como cualquier espacio puede resultar inquietante en *Los extraños* de Jon Bilbao

Uno de los parámetros por los que se distinguen diferentes tipos de narrativa es algo tan manifiesto como la extensión del relato. Que si cuento, que si relato breve, que si novela corta, que si novela, etc. Pues bien, *Los extraños* (Impedimenta, 2021), del asturiano Jon Bilbao, entraría en la categoría de novela corta por no alcanzar más allá de las 130 páginas; sabiendo siempre que la extensión no tiene que ver con la calidad, ya que en cualquier formato puede aparecer. Y este es el caso de *Los extraños*, pues a mí cada vez me gusta más lo menos obvio, el no tener que explicar las causas de todo, el que la imaginación y la fantasía sirvan para contar historias más que reales. Y todo eso está perfectamente en estas escasas páginas de *Los extraños*.

Con pocos mimbres, pero bien urdidos, *Los extraños* nos cuenta una historia dividida en tres capítulos, integrados por cortas secuencias, en las que te vas dejando llevar por una trama que apunta por unos sitios, pero que realmente te lleva por otros y donde las expectativas que te va creando hacen que crezca tu desazón ante lo que parece que va a ocurrir. Esta es su mejor baza novelística, creada mediante abundantes elipsis, falta de información y con personajes alejados de la aparente lógica vital; en pocas palabras, Jon Bilbao no nos lo cuenta todo y nos hace pensar y disfrutar.

La historia nos presenta a Jon y a Katherine, una pareja joven que pasa una temporada teletrabajando en la casa de los padres burgueses de él en Ribadesella, entorno que es descrito con el máximo realismo. Presentan una relación fría, incluso de tedio por parte de ella. Allí se presentan, mediante el tópico de la aparición de extraños en tu vida, Markel, un primo de Jon, al que ni tan siquiera recuerda, y la que parece ser su pareja, Virginia. Ambos, con el permiso de los padres de Jon, se quedan también en la casa. Cada personaje, con muy pocos rasgos queda perfectamente caracterizado en la trama, pues el narrador opera como el mismo

Jon dice no hacer: «[...] reprime el impulso de [...] intentar recordar si alguna vez conoció a su primo, de apropiarse de la espuma de vidas ajenas y elaborar con ellos una ficción, de sublimar a personas en personajes» (p.93).

Las relaciones pronto empiezan a ser un tanto conflictivas, al orden y a la rutina de unos se opone el desorden y la imprevisión de los recién llegados. Se muestra el tema de la incomunicación de la pareja, así como la curiosidad y la observación de vidas ajenas, todo ello convertido en el núcleo de la novela. Junto a esto, tan aparentemente real y profundo, ocurre un gran avistamiento de ovnis en el pueblo, lo que origina una gran invasión de ufólogos a la caza de la experiencia que supone dicho hecho, con lo que se aporta a la historia un punto de fantasía claramente

opuesto a lo anterior. Ambas líneas de relato se conjugan a lo largo de la novela, en donde lo relativo a los ovnis se convierte en el contexto de fondo de las relaciones que se establecen entre los habitantes de la casa.

El punto de vista narrativo es el del narrador omnisciente en tercera persona, quien actúa como una cámara de cine al mostrar todo

en presente mediante frases sencillas, donde predomina la coordinación, o bien, lo que suele ser mucho más característico de su estilo, la frase simple, con la que se describe y se condensa cada acción y cada intervención en los diálogos, articulados a lo largo de los párrafos de forma yuxtapuesta: «Suben los cuatro al coche. Jon al volante. Van a la playa de Guadamía. El camino es estrecho. Terraplenes a los lados. Aparcan en una cuneta; el coche tan inclinado que está a punto de volcar» (p. 57).

Y ¿Por qué deberíais de leer esta novela? Porque es un buen ejemplo de novela corta con un estilo muy personal, siempre con una gran coherencia propiciada por su extensión, por su temática, por su progresión, por su arquitectura y por su estilo, los cuales, todos unidos, contribuyen a que toda ella resulte inquietante casi desde la primera página.

